

# IMPACTO DE LOS PROGRAMAS DE HOGARES DE BIENESTAR EN LA SUPERACIÓN DE LA POBREZA Y EL DESARROLLO DE LOS NIÑOS EN COLOMBIA\*

José Juan Amar Amar, Diana Tirado García,  
Alfredo Barreneche Aarón

## **JOSÉ JUAN AMAR AMAR**

PSICÓLOGO, SOCIÓLOGO E HISTORIADOR. PH.D CON GRADO DE MAYOR EN PSICOLOGÍA SOCIAL DE COLUMBIA PACIFIC UNIVERSITY. DIRECTOR DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES EN DESARROLLO HUMANO (CIDHUM) DE LA UNIVERSIDAD DEL NORTE, BARRANQUILLA (COLOMBIA).  
jamar@uninorte.edu.co

## **DIANA TIRADO GARCÍA**

PSICÓLOGA, UNIVERSIDAD DEL NORTE. JOVEN INVESTIGADORA ADSCRITA AL GRUPO DE INVESTIGACIONES EN DESARROLLO HUMANO GIDHUM.  
dtirado@uninorte.edu.co

## **ALFREDO BARRENECHE AARÓN**

MÉDICO GINECOOBSTETRA, GERENTE PÚBLICO Y DE EMPRESAS. ASPIRANTE A MAGÍSTER EN DESARROLLO SOCIAL Y HUMANO, DE LA UNIVERSIDAD DEL NORTE.  
alfredobarreneche@telecom.com.co

\* Este artículo está basado en la investigación titulada: *“Investigación evaluativa del impacto sostenible en el desarrollo de los niños que han participado del programa Hogares Comunitarios del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. Valledupar, Colombia”*, tesis de grado del programa académico Maestría en Desarrollo Social, de la Universidad del Norte.

## RESUMEN

Esta investigación buscó establecer el impacto en el desarrollo cognitivo, físico, personal-social y el rendimiento académico de niños que hace seis años egresaron del Programa Hogares de Bienestar del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar y que tuvieron un mínimo de permanencia de tres años en los mismos. El diseño utilizado fue descriptivo, ex post facto, para comparar muestras relacionadas. Como instrumentos se utilizaron el test para medir Inteligencia General (IG-2): nivel 2, la batería para medir socialización BAS aplicada a padres y profesores, tablas de peso y talla y el registro de calificaciones de la escuela, para medir el rendimiento académico. Los resultados de la investigación indican que el impacto en el desarrollo de los niños que han participado en el programa es significativo, específicamente en el área cognitiva, personal-social y en el rendimiento académico. La muestra se extrajo de las ofertas de atención pública o privada a niños menores de siete años, de estrato 1 y 2 de la población.

**PALABRAS CLAVE:** Desarrollo infantil, educación, atención integral y programas de intervención.

## ABSTRACT

*This investigation looks to establish the impact in the development cognitive, physique and children's social personnel that six years ago leave the Program Homes of Well-being of the Colombian Institute of Family Well-being and that they had a minimum of three year of permanency in the same ones The design to use was Descriptive, ex post facto to compare related samples and the instruments apply to test they were used to measure general Intelligence (IG-2): level 2, the battery to measure socialization BAS applied parents and professors, charts of weight and it carves and the registration of qualifications of the school to measure the academic yield, The results of the investigation indicate that the impact in the development of the children that have participated in the program is significant, specifically, in the area cognitive, personal-social and in the academic yield, the sample was extracted from the offers of attention in public or private to children smaller than seven years of the population's stratum 1 and 2.*

**KEY WORDS:** *Childhood development, education, integral care and interventions programs.*

## ANTECEDENTES TEÓRICOS

Según Morales (2007), el informe de Colombia al Comité de los Derechos del Niño en Ginebra, y el informe complementario al Informe del Estado Colombiano ante el mismo comité, señalan que “entre los cambios políticos, sociales y económicos que se dieron en el período 1998-2003 y que pueden explicar porqué el país no avanzó significativamente en el respeto a los derechos de los niños y las niñas, está la crisis económica, política y social que vivió el país durante el período comprendido entre 1998-2003” (Informe del Estado Colombiano), crisis que se evidencia en el deterioro de varios indicadores sociales y económicos, dentro de los cuales se destacan:

1. El aumento de la deuda externa (un 6% con respecto al PIB en el quinquenio; el más grande en la historia reciente del país) (Banco de la República, 2004).
2. La disminución del gasto social.
3. La disminución del PIB, con una disminución del ingreso per cápita del 6,5%.
4. El aumento del índice de pobreza, que pasó del 51,5% al 64,3% entre 1998 y 2003, y el índice de miseria, que pasó del 17,9% al 31,1% en el mismo periodo. (Contraloría General de la República, 2004).
5. La redefinición del gasto público, con un aumento exponencial en el servicio de la deuda (Save the Children y otros, 2003) y un aumento progresivo del gasto en seguridad. (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2003).
6. La reducción progresiva del Estado, principalmente en el sector social, con una entrega de la prestación de los servicios al sector privado, tanto en salud y educación, como en servicios de protección a la niñez.

7. El aumento de la inequidad, en un país ya de por sí reconocido como uno de los más inequitativos del mundo.
8. El aumento del desempleo y el subempleo, con un crecimiento de la economía informal que, como señala el Informe del Estado, representaba en el año 2002 cerca de las dos terceras partes del total de ocupados del país. En 1999 el país alcanzó el índice más alto de desempleo de toda su historia: 19.2% (Contraloría General de la República, 2004). Estos hechos son en gran parte consecuencia de la política estatal de desregularización y flexibilización laboral.
9. La agudización, degradación y extensión por todo el territorio nacional del conflicto armado interno, lo cual se ha convertido en una verdadera “guerra contra la sociedad” y ha generado un aumento del fenómeno de desplazamiento masivo, así como el deterioro de la calidad de vida y la violación permanente de los derechos de la población que habita en zonas de conflicto (Observatorio sobre Infancia, Niñez y Conflicto Armado, 2004).
10. Según el Informe Nacional de Desarrollo Humano, se produjo un incremento excesivo de los ejércitos, tanto de naturaleza irregular (guerrilla y paramilitares) como de las Fuerzas Militares, a tal punto que en el 2003 existían 32 mil personas armadas en los ejércitos irregulares y 240 mil integrantes de la Fuerza Pública (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2003).
11. La violación de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario por parte de los diversos actores del conflicto armado, incluida, en algunos casos, las Fuerzas Armadas del Estado. (Naciones Unidas 2003).
12. Las estructuras excluyentes que limitan el ejercicio de la ciudadanía para la mayoría de los colombianos.

### 13. La existencia de cultivos ilícitos y del fenómeno del narco-tráfico.

A continuación se relacionan algunas cifras expuestas por Morales (2007) que reflejan el estado de los derechos de la infancia en Colombia:

La Encuesta Nacional de Demografía y Salud (ENDS) del año 2005 (Profamilia, 2005) señala que la población menor de 15 años corresponde al 31% y que 9% tiene entre 15 y 19 años, por lo tanto casi la mitad de la población colombiana, es decir, aproximadamente el 40% son menores de 18 años.

La publicación “La huella de la niñez en la Prensa Colombiana, 2007”, de la Agencia de Periodismo Amigo de los Derechos de la Infancia (PANDI), es quizás el esfuerzo más actualizado para tener una panorámica desde las cifras, muchas de estas tomadas de la Encuesta Nacional de Demografía y Salud (ENDS).

25 de cada 1000 niños nacidos vivos mueren antes de cumplir el primer quinquenio de vida (ENDS, 2005). El porcentaje de niños de 12 a 23 meses a quienes se les ha aplicado el esquema completo de vacunas es del 58%. A la tercera parte, 37%, les pusieron todas las vacunas en los primeros 12 meses, y un 2% no ha recibido ninguna vacuna (ENDS, 2005).

El 12% de los menores de 5 años presentaron desnutrición por baja estatura para la edad (desnutrición crónica) y el 7% de los menores de 5 años bajo peso para la edad. Con respecto a la lactancia materna, la duración es más corta que lo recomendado.

Sólo hay un año de educación preescolar en la educación pública, y sólo el 25% en el sector urbano tiene posibilidad de acceso, mientras que en los sectores de más altos ingresos la cobertura es del 100%. Los índices de educación preescolar no muestran una cobertura universal; sólo uno de cada dos niños de los estratos más bajos tiene acceso al nivel preescolar, mientras que cuatro de cada cinco en estratos altos, lo tiene.

En el 2006, en Medicina Legal se recibieron 59.770 casos de violencia intrafamiliar, de los cuales 9.847 víctimas eran niños, niñas o adolescentes. En el 36% de esos casos la violencia era ejer-

cida por el padre; entre los 5 y los 9 años los niños son las principales víctimas, mientras que en el grupo de 10 a 14 años son las niñas. Importante anotar que lo que llega a Medicina Legal corresponde entre un 5% y un 10% del total de los casos que suceden (casos denunciados y que requieren dictamen de Medicina Legal) (Instituto de Medicina Legal y Ciencias Forenses, Forensic 2006).

Con respecto a las formas de organización familiar, se observó que en los últimos 5 años los niños que viven con ambos padres son el 58%; en el año 2000 eran un 61%. Y de los menores de 15 años, 4.3% son huérfanos y 7.8% han sido criados por otra persona diferente a uno de sus padres (ENDS, 2005). Muchos de ellos se encuentran bajo medidas de protección o en cuidado institucionalizado.

Aproximadamente 25.000 niños, según la Defensoría del Pueblo, son afectados por explotación sexual. Se registraron 17.912 casos de abuso sexual para el año 2006, de los cuales el 84.3% son contra menores de edad (Instituto de Medicina Legal y Ciencias Forenses, Forensic, 2006).

Dentro del tema del conflicto armado, el reclutamiento de niños y niñas es una práctica que continúa en la actualidad. Las diversas tareas para las cuales son reclutados representan en todo momento una amenaza inminente para su vida y su integridad, como lo demuestra el reciente estudio presentado por la Defensoría del Pueblo “Caracterización de las niñas, niños y adolescentes desvinculados de los grupos armados ilegales. Inserción social y productiva desde un enfoque de derechos humanos.” (La niñez y sus derechos, 2006).

La situación es aún más difícil para los niños, niñas y adolescentes desplazados, aproximadamente 1.100.000 en los últimos 15 años (CODHES, citado por Morales, 2007).

Sobre el trabajo infantil, la encuesta de caracterización de la población entre 5 y 17 años, aproximadamente 1.568.000 niños, niñas y adolescentes ejercían una ocupación remunerada o no (DANE. OIT–IPEC Colombia, 2001). Muchos trabajan en condiciones de alto riesgo, sin garantías laborales y además esto se vuelve un

obstáculo para el estudio, con las consecuencias de perpetuación del círculo de pobreza en el cual viven.

## LA TRAMPA DE LA POBREZA

Con el panorama anterior, podemos afirmar que Colombia es un país de pobreza. No obstante, cuenta con una gran variedad cultural, una riqueza de productos apetecidos por el resto del mundo y paisajes maravillosos; sin embargo, falta una verdadera *protección, defensa y garantía de los Derechos Humanos en especial de los derechos de los niños*.

Mientras los derechos de los niños sean vulnerados, se seguirá creando un ciclo de pobreza denominado por Jeffrey Sachs (2006) como la trampa de la pobreza. Y es que los pobres parten de un nivel muy bajo de capital por persona (en primer lugar, por falta de educación), y después se ven atrapados en la pobreza porque la proporción de capital por persona en realidad va decreciendo de una generación a otra. La cantidad de capital por persona decae cuando la población crece más rápido de lo que se acumula el capital. Este se acumula, a su vez, en función del equilibrio de dos fuerzas, una positiva y otra negativa. Del lado positivo se encuentra el capital que se acumula cuando las familias ahorran una parte de los ingresos que reciben, o bien cuando una parte de sus ingresos está gravada para que el gobierno financie inversiones públicas.

Según Sachs (2006), los muy pobres carecen de seis tipos de capital:

- *Capital humano*: salud, nutrición y capacitación, necesarias para que todas las personas sean económicamente productivas.
- *Capital empresarial*: maquinaria, instalaciones y transporte motorizado para la agricultura, la industria y los servicios.
- *Infraestructuras*: carreteras, energía, agua e instalaciones de saneamiento, aeropuertos y puertos marítimos y sistemas de telecomunicaciones, todos ellos elementos esenciales para la productividad empresarial.

- *Capital natural*: tierra cultivable, suelos en buenas condiciones, biodiversidad y ecosistemas que funcionen adecuadamente para ofrecer los servicios medioambientales necesarios para la sociedad humana.
- *Capital institucional público*: legislación comercial, sistemas judiciales, servicios gubernamentales y políticas que respalden una división del trabajo pacífica y próspera.
- *Capital intelectual*: el saber práctico, científico y tecnológico que eleva la productividad de los beneficios empresariales y la promoción del capital físico y natural.

Es así como los derechos de los niños plantean un reto para crear y sostener condiciones necesarias y suficientes para que todos los niños y niñas, sin excepción, puedan disfrutar a plenitud de buenas condiciones de salud, estar bien nutridos, con un óptimo desarrollo psicosocial, ser respetados y protegidos por sus padres y adultos y contar con derechos reconocidos por las leyes de cada país. Todo esto es factible crearlo en sociedades donde la justicia social, la libertad, el bienestar y la búsqueda del bien común sean los valores orientadores.

Y es que la sociedad debe crear condiciones en las cuales la persona, tanto individual como colectivamente, logre el abastecimiento de los elementos materiales vitales, como también de bienes culturales dignos y de servicios de toda índole, que garanticen la realización de su potencial dentro del marco de un orden político y social, y que asegure igualdad de oportunidades, la sostenibilidad y opciones claras para participar en las decisiones y en el disfrute del bienestar material y cultural que en conjunto han creado los seres humanos (Amar & Alcalá, 2001).

Tal como lo propone Jeffrey Sachs (2006, p. 373):

“Acabar con la pobreza del planeta en el año 2025 exigirá que tanto los países ricos como los países pobres lleven a cabo acciones concertadas, empezando por alcanzar un pacto global entre ambos. Los países pobres deben abordar el fin de la pobreza con rigor,

y tendrán que dedicar una parte más importante de sus recursos naturales a reducir la pobreza antes que a la guerra, la corrupción y la contienda política. Los países ricos tendrán que dejar atrás los tópicos de la ayuda a los pobres y avanzar en sus reiteradas promesas de enviar más ayuda. Todo esto es posible. De hecho, es mucho más probable de lo que parece. Pero exige un marco de trabajo”.

Uno de los elementos indispensables para acabar con la pobreza es la atención al embarazo y los primeros años de vida de los niños. En este sentido, cobra gran valor la Atención Integral a la Infancia.

## **VALOR DE LA ATENCIÓN A LA INFANCIA**

Es útil entonces enunciar algunos de los beneficios de estos programas:

1. El beneficio más inmediato es facilitar la participación en la fuerza laboral a las madres de familias de bajos ingresos. Esto reduce la pobreza, mejora la nutrición y reduce la tasa de fertilidad.
2. Los beneficios para los niños sólo serán evidentes después de muchos años. Pero varios estudios muestran que la influencia del entorno temprano sobre el desarrollo cerebral es duradera. Existe evidencia a partir de algunos estudios de evaluación que demuestran que los niños que cuentan con buena nutrición, juguetes y compañeros de juegos, tienen mejores funciones cerebrales a los 12 años de edad que aquellos que se han desarrollado en un ambiente menos estimulante. Esto es particularmente cierto para los participantes en estos programas que vienen de las familias más pobres.
3. Los niños que participan en los programas tienen mayores tasas de ingreso a las escuelas, menos pérdida de años académicos.

micos y pocos de ellos se retiran de las aulas. No deja de sorprender que en las evaluaciones de algunos programas en los Estados Unidos, en los que se hizo un monitoreo a sus participantes por más de dos décadas, se observó que el ingreso de personas de 27 años, que de niños habían participado en estos programas, era mucho mayor que el de aquellos que no lo habían hecho (Lynn, 1998).

4. Los centros para el cuidado de los infantes permiten que las niñas vayan a la escuela en lugar de cuidar de sus hermanos menores.
5. En un estudio sobre los programas en los Estados Unidos, se identificaron cuatro que intentaron medir el comportamiento criminal y delincuencial entre los jóvenes. En los cuatro casos, los resultados fueron generalmente favorables con una baja incidencia y gravedad de las ofensas juveniles de aquellos en tratamiento, con relación a los grupos de control (Lynn, 1998). Este hallazgo es particularmente relevante en Colombia y otros países suramericanos, en donde la incidencia del crimen es bastante alta. Este resultado, por sí mismo, justificaría tales programas en muchas de nuestras sociedades.
6. Cuantificación de la relación costo-beneficio de los programas de intervención para el desarrollo de la infancia, con el fin de justificar su implementación. Es muy importante diseñar metodologías de evaluación que hagan posible la cuantificación de los beneficios del programa. Infortunadamente, dichas metodologías raramente se han incluido en los programas. En particular, los grupos de control no han sido identificados ni se ha realizado un seguimiento para propósitos de comparación con los niños que participan en estos programas.

Aunque menos deseable desde el punto de vista de la mejoría en la distribución del ingreso y la creación de oportunidades para

todos los jóvenes, los programas de menor costo aún pueden tener altas tasas de retorno sobre la inversión en capital humano.

En el programa colombiano Hogares de Bienestar, las guarderías se sitúan en los hogares de madres voluntarias, las cuales cuentan con una inadecuada salubridad, suelos sucios, espacios muy pequeños por niño y en donde los estímulos para la educación y el juego para los niños son inexistentes. Adicionalmente, las madres voluntarias no reconocen las señales de desnutrición, los suplementos alimenticios son inadecuadamente preparados y los ayudantes de las guarderías y las madres cuentan con muy poco entrenamiento en temas de salubridad. Estas deficiencias pueden disminuir seriamente los beneficios para los niños. Es interesante ver que la entidad que se encontraba a cargo del programa se resistió por muchos años a la posibilidad de una evaluación externa independiente y cuando dicha evaluación se llevó a cabo, se identificaron todos los problemas mencionados anteriormente.

Hoy se sabe que una atención integral al infante es adecuada en la medida en que la sociedad pueda liberar sus potencialidades para crear cultura alrededor de las necesidades e intereses de los niños. Y es que el problema de los niños en edad preescolar que viven en condiciones de pobreza no es aprender a discriminar colores, clasificar o seriar propiedades, ya que un aprendizaje de esta clase carece de relevancia cuando muchas veces está amenazada la propia existencia. Los procesos de seriación y clasificación sólo tienen sentido si son parte de un modelo integral que contemple la solución de los problemas estructurales que los condenan a su situación de pobreza.

En este sentido, la respuesta estatal ha sido el Programa Hogares Comunitarios de Bienestar (HCB), que se define como el “conjunto de acciones del Estado y de la comunidad, encaminadas a propiciar el desarrollo psicosocial, moral y físico de los niños menores de 7 años, pertenecientes a los sectores de extrema pobreza (estratos 1 y 2), mediante estímulo y apoyo a su proceso de socialización, y al mejoramiento de la nutrición y las condiciones vida, a través de los aportes canalizados por el ICBF”. Este programa

va dirigido a fortalecer la responsabilidad de los padres, en acción mancomunada en pro de la formación y cuidado de sus hijos.

Si se toman en consideración las altas partidas presupuestales que el gobierno nacional asigna a este programa, sin realizar estudios longitudinales que permitan verificar su eficacia y eficiencia, resulta interesante evaluar el impacto en el desarrollo infantil no sólo durante la estancia en el hogar comunitario sino también a largo plazo, en las áreas del desarrollo infantil relacionadas con la parte física, cognitiva y socioafectiva; por esto se hace necesario comparar el desarrollo de estos niños con otros que asistieron a programas convencionales o programas tradicionales del Estado.

Estudiar la calidad y el verdadero impacto de los Programas de Hogar de Bienestar se hace necesario porque es probable que las carencias de los niños sean tan grandes que, mientras el programa esté vigente se observe progreso en el desarrollo del niño y, de hecho, eso han demostrado las evaluaciones realizadas durante y al final del programa; pero aun no existen evaluaciones de impacto en el tiempo, una vez los niños salen del hogar comunitario.

Los programas deben tener en cuenta la interacción padres-niño y fomentar la participación y supervisión de éstos en el desarrollo del infante. Evidencias de numerosos estudios longitudinales sugieren que la falta de supervisión parental y padres hostiles se asocian con futuras conductas antisociales y de delincuencia, las cuales pueden prevenirse adelantando programas infantiles de calidad (Amar, 2003).

Diversos factores intervienen en el desarrollo infantil: biológicos, ambientales y psicosociales. Para que el niño logre un adecuado desarrollo físico, motor y cognitivo, debe brindársele una buena nutrición, un buen cuidado de su salud; el ambiente debe proveerle del tipo de estimulación adecuada para que pueda aprender y desarrollar la inteligencia. De igual manera, la calidad del ambiente influye en el tipo de experiencias productivas que pudiese tener para aprender.

Tanto la biología como el ambiente ejercen una influencia decisiva en el desarrollo infantil, y más aún, todas esas influencias las

recibe el cerebro, el órgano que rige todos los procesos humanos. Por lo tanto, para un buen desarrollo cerebral, la intervención temprana juega un papel primordial.

La salud y la nutrición del niño deben cuidarse desde antes del nacimiento. La madre debe recurrir a cuidados prenatales y tener una dieta balanceada para asegurar que su hijo no nazca prematuro ni con bajo peso, ya que estas dos variables se relacionan con el fracaso escolar, debido a que la nutrición inadecuada antes del nacimiento puede ocasionar trastornos neurológicos, conductuales, así como discapacidades del aprendizaje y retraso mental (Banco Mundial, 1998).

Dos consecuencias significativas de la nutrición inadecuada de la mujer gestante y el poco cuidado prenatal son bebés prematuros o de bajo peso al nacer, los cuales presentan desventajas profundas en su desarrollo en relación con niños nacidos a término y de peso normal.

Desde las neurociencias sabemos hoy que la primera infancia, desde el punto de vista del desarrollo, es crítica para el despliegue de los procesos emocionales-afectivos-motrices-intelectuales-morales-sociales del ser humano. Se sabe que intervenciones efectivas durante la primera infancia tienen efectos en el corto, mediano y largo plazo en la formación de capital sociocultural y económico de un país.

El desarrollo infantil temprano en buenas circunstancias frente a malas circunstancias, evaluado a través de estudios longitudinales, pondera el riesgo en una relación 1 a 10 (Mustard, 2005). El autor citado sostiene que el desarrollo infantil temprano es prioritario para lograr el desarrollo humano, pues no garantizarlo desencadena secuelas de alto costo económico y social en programas remediales para restituir derechos vulnerados que llevan a problemáticas de salud, desnutrición, repitencia, deserción escolar y delincuencia infantil y juvenil. Además de las diversas afectaciones que la investigación y las evaluaciones demuestran, se causan graves daños en las biografías individuales de quienes no cuentan con estas oportunidades en el comienzo de su vida.

En lo que se refiere a desarrollo social, una sociedad consciente y comprometida con la promoción del desarrollo de la primera infancia, en el correspondiente esfuerzo por cualificar los ambientes en que se desenvuelven sus niños/as, sus familias y las comunidades, moviliza a los diversos actores, refuerza y construye redes formales e informales, genera confianza en sí mismos en las personas y en los grupos, así como en las normas y valores que van construyendo.

En estudio de infantes, la deficiencia de hierro, aun sin déficit de proteína, se correlaciona con bajos puntajes en los test de desarrollo mental y motor. Este déficit en el desarrollo puede persistir después de tratada la deficiencia de hierro. La desnutrición causada por deficiencia de proteína reduce la actividad exploratoria del niño y su motivación, incrementa la apatía y la irritabilidad debido a alteraciones en los neurotransmisores. (Moreno, 2000)

Los efectos de la desnutrición en la primera infancia (0 a 8 años), explica Martorell en sus investigaciones para el Banco Mundial, pueden ser devastadores y duraderos. Pueden impedir el desarrollo conductual y cognitivo, el rendimiento escolar y la salud reproductiva, lo cual debilita su futura productividad en el trabajo. Dado que el retraso en el crecimiento ocurre casi exclusivamente durante el período intrauterino y en los dos primeros años de vida, es importante que las intervenciones de prevención de la atrofia, la anemia o la xeroftalania ocurran en la edad temprana. (Martorell, 1996)

Hay evidencias (programas de intervención en la India, Bolivia y Perú) que indican que se pueden alcanzar mejoras sustanciales, inclusive en niños severamente desnutridos, si en la edad temprana se toman las medidas apropiadas para satisfacer sus necesidades nutricionales y psicosociales. Cuanto más tiempo permanecen sin corregirse los retrasos del desarrollo, mayor es la posibilidad de que los efectos sean permanentes.

En los países en desarrollo, donde pocos niños llegan a experimentar una mejora en su situación, una vez que los efectos de la desnutrición se establecen en la infancia temprana, pueden volverse permanentes. El potencial intelectual de dichos niños al momento

de ingreso a la escuela ya está probablemente dañado. (Jianghong y otros, 2003).

En el mismo sentido, la biología y los factores ambientales han sido considerados por los neurocientíficos, que han hecho grandes aportes que indican el rol clave que juega el ambiente en el desarrollo cerebral. La importancia de esta información consiste en ver hasta dónde la calidad de las experiencias tempranas influencia la estructura del cerebro y el desarrollo infantil. Debido a que la mayoría de sinapsis neuronales son formadas durante los tres primeros años de vida y se detienen después de los 10 años, estos tres primeros años son críticos (Amar, 1998).

La importancia de esta nueva información consiste en ver hasta dónde la calidad de las experiencias influencia la estructura del cerebro y el desarrollo infantil.

Según Schor (1999), otro aspecto reciente en la investigación cerebral consiste en que así como usamos patrones de pensamiento para descifrar palabras en una página, usamos ciertos patrones de pensamiento para interpretar las situaciones sociales, y regular nuestras emociones de igual manera. Así como es posible que niños a quienes se les proporcionaba estimulación para el aprendizaje logran tener un coeficiente intelectual más alto y con mejor desempeño escolar por los patrones de pensamiento, de igual forma, la manera como interpretamos las situaciones sociales y la relación con el otro están establecidos en patrones de pensamiento y en la estructura del cerebro. (Schor, 1999).

También es nuevo el descubrimiento de base biológica de que un ambiente seguro, amoroso y estimulante promueve el desarrollo saludable, mientras que un ambiente negligente, físicamente dañino y emocionalmente abusivo puede producir daños significativos (Schor, 1999). Esto ocurre porque el cerebro llega a estar condicionado por las conexiones vía neural establecidas durante los primeros años de experiencias de apoyo o de experiencias negativas para responder de acuerdo con ciertos patrones.

Al brindarle al niño calidez y cuidado responsable se fortalecen los sistemas biológicos que lo ayudan a manejar las emociones. In-

vestigaciones indican que una fuerte y segura conexión con el niño lo ayudará a manejar el estrés de la vida diaria, no sólo de la infancia sino de la vida futura también. Crear lazos afectivos fuertes con el niño tiene un efecto positivo en el sistema biológico de éste para adaptarse a las situaciones estresantes (Amar, 2003).

## **EL PROBLEMA**

Teniendo en cuenta la inmensa cantidad de recursos que invierte el Estado colombiano en los programas de hogares comunitarios desarrollados por el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar y la ausencia de estudios longitudinales para determinar la calidad y el verdadero impacto de éstos, se ha llevado a cabo esta investigación que pretende dar respuesta al interrogante:

*¿Genera un impacto significativo en el desarrollo físico, cognitivo, y en lo personal-social el haber pasado tres años por los Programas de Hogares Comunitarios de Bienestar Familiar?*

## **OBJETIVO**

Establecer el impacto en el desarrollo de los niños que hace seis años egresaron de los Programas de Hogares Comunitarios del Instituto Colombiano de Bienestar en la ciudad de Valledupar, departamento del Cesar, en sus aspectos físico, cognitivo y personal-social.

## **METODOLOGÍA**

Este es un estudio de tipo correlacional. El diseño utilizado fue no experimental, descriptivo, correlacional ex post facto para comparar muestras relacionadas (Arnau, 1975), ya que este diseño se usa cuando el interés de la investigación es observar si las variables están relacionadas entre sí, con el objeto de afirmar que el desempeño de los sujetos en una o más variables está relacionado con el desempeño en otra u otras variables (Green & D'Oliveira,

1984). Se usaron técnicas correlacionales porque se pretendió medir el nivel de asociación entre las variables, todas factibles de medir en una escala ordinal (Hernández, Fernández & Baptista, 2005).

## SUJETOS

Se escogió una muestra representativa de niños de 10 y 11 años de edad, con un nivel socioeconómico bajo, con condiciones físicas y de salud normal y un nivel de desarrollo clasificado como normal promedio. Se clasificaron en dos grupos: A y B.

Estos grupos tendrán las siguientes características:

- A. Grupo de niños que asistieron a la metodología de los Programas de Hogares de Bienestar hace seis años.
- B. Grupo de niños que asistieron a programas convencionales o programas tradicionales del Estado.

## TÉCNICA DE RECOLECCIÓN DE DATOS

Esta investigación se fundamenta en una muestra aleatoria, lo que equivale decir probabilística, con el fin de obtener una muestra representativa de la población. La técnica utilizada fue la del muestreo aleatorio estratificado, debido a que se estudió la población conformada por los hogares comunitarios del municipio de Valledupar. Se dividió en grupos, denominados estratos, de tal forma que cada elemento de la muestra presenta características tan definidas y representativas del estrato al cual pertenece. De esta manera se logra una mayor precisión en los resultados.

Los resultados que se obtuvieron fueron analizados a través del *Statistical Package of the Social Sciences (SPSS)*.

En la primera fase, se realizó una descripción matemática de las variables de interés, a fin de elaborar un perfil descriptivo de los grupos. En la segunda fase, se realizaron las correlaciones entre los puntajes obtenidos. La tercera fase fue una comparación entre los grupos.

## INSTRUMENTOS

Los instrumentos que se emplean en la evaluación del programa son los siguientes:

- Inteligencia general (IG-2): nivel 2.
- Batería de Socialización Prueba de BAS: 1 y 2, para padres y profesores. Prueba de BAS 3 (para autoevaluación)
- Instrumento del desarrollo físico: Un peso Detecto que contiene las medidas en kilogramos del 0 al 140 y un tallímetro. Tabla del ICBF de parámetros para peso y talla en niños y niñas de 5 a 18 años; el peso está dado en kilos y la talla en centímetros.

## RESULTADOS

Una vez obtenidos los datos, fueron capturados en el programa Excel y procesados con el programa estadístico SPSS.

En cuanto al Desarrollo Cognitivo, cabe mencionar que los promedios obtenidos en esta variable por los niños que egresaron de los Hogares Infantiles, no fueron significativamente superiores que los obtenidos por los niños de los programa convencionales del Estado.

**Cuadro 1**  
Inteligencia general nivel 2

			MEDIA	DESVIACIÓN TÍPICA	RECuento	VARIANZA	MÍNIMO	MÁXIMO
G R U P O	ASISTIERON	PUNTUACIÓN DIRECTA	29.79	12.99	42	168.81	4	50
	NO ASISTIERON	PUNTUACIÓN DIRECTA	31.10	11.73	42	137.55	13	48

De acuerdo con la información suministrada en el cuadro 1, la valoración obtenida para medir el grado de inteligencia se encuentra ubicada en un nivel medio para ambos grupos, teniendo en cuenta el peso de la escala valorativa (media 18 - 37). La desviación típica obtenida para ambos grupos nos indica el grado de homogeneidad con respecto a su valor promedio. Debido a que las medias son muy parecidas, se utiliza el coeficiente de correlación para determinar qué grupo tiene un mejor comportamiento. El grupo que no asistió tiene un mejor comportamiento, con una valoración de 37.72%, frente a 43.61% del grupo que asistió. El puntaje máximo (50) y el mínimo (0) fueron obtenidos por el grupo de niños que asistió a Hogares de Bienestar.

Con respecto a la variable Desarrollo Personal-Social, el promedio obtenido por el grupo de niños que egresaron de los Hogares Infantiles fue similar al de los niños que asistieron a los Programas Convencionales del Estado.

## Cuadro 2

Estadísticas de los factores positivos del criterio de socialización,  
según los profesores

			MEDIA	DESVIACIÓN TÍPICA	RECuento	VARIANZA	MÍNIMO	MÁXIMO
G R U P O	ASISTIERON	LIDERAZGO	43.79	24.22	42	586.66	20	90
		JOVIALIDAD	32.12	33.96	42	1,153.47	5	90
		SENSIBILIDAD SOCIAL	58.74	25.03	42	626.73	1	90
		RESPECTO - AUTOCONTROL	28.21	28.76	42	827.10	3	90
	NO ASISTIERON	LIDERAZGO	41.36	24.66	42	608.09	20	90
		JOVIALIDAD	29.71	33.56	42	1,126.50	5	90
		SENSIBILIDAD SOCIAL	58.88	24.29	42	590.01	1	90
		RESPECTO - AUTOCONTROL	27.57	33.42	42	1,116.79	3	90

### Cuadro 3

Frecuencia de factores positivos del criterio de socialización,  
según los profesores

FACTOR POSITIVOS	LIDERAZGO		JOVIALIDAD		SENSIBILIDAD SOCIAL		RESPECTO AUTO CONTROL	
	ASISTIÓ	NO ASISTIÓ	ASISTIÓ	NO ASISTIÓ	ASISTIÓ	NO ASISTIÓ	ASISTIÓ	NO ASISTIÓ
ALTO	23,8	21,4	28,6	26,2	33,3	31	19,1	28,5
MEDIA	14,3	9,5	0	0	42,9	50	7,1	0
BAJA	61,9	69,1	71,4	73,8	23,8	19	73,8	71,5

Con base en los resultados del cuadro 3 se puede afirmar:

- Que en el factor *Liderazgo* desde el punto de vista de los docentes, el grupo de los estudiantes que asistieron tanto como los que no asistieron presenta un desempeño medio, teniendo en cuenta la escala (40-65). De igual forma, teniendo en cuenta la desviación típica de ambos grupos, indica que los resultados de la valoración fue muy homogénea respecto al valor promedio. El puntaje mayor (90) y el menor (20) fueron obtenidos por ambos grupos. De igual forma, se puede afirmar que en ambos grupos se obtuvo un resultado muy satisfactorio.
- En el factor *Jovialidad* desde el punto de vista de los docentes, muestra que ambos grupos de estudiantes presentan un comportamiento similar en su valor promedio (32.12), (29.71) ubicadas en la escala de valoración baja (1-35). De igual forma, teniendo en cuenta la desviación típica de ambos grupos, indica que los resultados de la valoración fue muy homogénea respecto al valor promedio. El puntaje mayor (90) y el menor (5) fueron obtenidos por ambos grupos.
- En el factor *Sensibilidad Social* desde el punto de vista de los docentes, muestra que ambos grupos de estudiantes presentan un comportamiento similar en su valor promedio (58.74),

(58.88) ubicadas en la escala de valoración media, la cual está comprendida entre (40-65). De igual forma, teniendo en cuenta la desviación típica de ambos grupos, indica que los resultados de la valoración fueron muy homogéneos respecto al valor promedio. El puntaje mayor (90) y el menor (1) fueron obtenidos.

- En el factor *Respeto - Autocontrol* desde el punto de vista de los docentes, muestra que ambos grupos de estudiantes presentan un comportamiento similar en su valor promedio (28.21), (27.57) ubicadas en la escala de valoración baja (1 - 35). De igual forma, teniendo en cuenta la desviación típica de ambos grupos, indica que los resultados de la valoración fueron muy homogéneos respecto al valor promedio. El puntaje mayor (90) y el menor (3), fueron obtenidos por ambos grupos.

En cuanto al desarrollo físico (medido por talla y peso), los resultados no arrojaron diferencias significativas, en cuanto a la estatura de los niños egresados de los Hogares Comunitarios de Bienestar Familiar (Modalidad 1) con respecto a los niños egresados de los programas convencionales del Estado (Modalidad 2)

## CONCLUSIONES

La evaluación de impacto identificó resultados positivos en el desarrollo de niños y niñas, lo cual ratifica que el curso del desarrollo potencial de un ciudadano o ciudadana puede ser positivamente influenciado con intervenciones efectivas en la primera infancia que, por una parte, compensen la tensión que generan los factores de exclusión social y las precarias condiciones a las que son reducidas muchas familias y, de otra, por el potencial de desarrollo del ser humano y su participación activa en la búsqueda de éste, desde su más temprana edad.

Se puede extraer de este estudio que los resultados, escala por escala, dimensión por dimensión, y aspecto por aspecto, muestran

una extraordinaria homogeneidad entre los grupos observados. De este resultado estadístico pueden desprenderse muchas conclusiones que van desde lo biológico hasta lo afectivo y social.

Lo interesante es que al ser los Hogares de Bienestar Familiar la oferta del Estado para las familias de escasos recursos, que sin esta alternativa gubernamental, difícilmente podrían enviar a sus niños a una institución que les brinde formación, alimentación, seguridad y afecto, podría esperarse que los resultados al comparar estos niños con los que asisten a entidades de naturaleza privada, mostrasen unos indicadores por lo menos un poco por debajo de los que asisten a la oferta educativa privada.

Sin embargo, lo que este estudio evidencia es que en lo relacionado con el desarrollo cognitivo, los grupos tanto de la oferta privada como de la estatal a estratos 1 y 2, se encuentran parejos, tanto en los menores que asistieron hace tres años como para los que asistieron hace seis. De igual manera, se observan similitudes tanto en talla, peso, desarrollo social y desarrollo afectivo.

De esta suerte, la primera gran conclusión que se desprende de este estudio es que el gran esfuerzo económico que hace la nación para ofertar alimentación y escolarización a estos menores de escasos recursos es una política exitosa, ya que se puede colegir que en ausencia de esta oportunidad para estos niños, sin duda, su realidad actual sería muy diferente, puesto que ellos recibieron no solo la escolarización, sino la seguridad, el alimento adecuado y a tiempo, la estimulación adecuada y, fundamentalmente, el afecto.

Este punto, el afecto, juega un papel muy importante en estos Hogares Infantiles de Bienestar Familiar, ya que las jardineras o madres comunitarias no son simplemente las cuidadoras, sino que además son las vecinas, las amigas y, en muchos casos, las parientes que juegan un papel de sensible relevancia en la dispensa del afecto

Los resultados también brindan apoyo a los postulados de Mussen (1989), quien asevera que gran parte de este desarrollo se origina por la confianza y el vínculo afectivo en la infancia y la comunicación emocional entre los infantes y las personas encar-

gadas de su cuidado. Lo anterior permite que un recién nacido dependiente, con un limitado repertorio de expresiones emocionales y con necesidades físicas apremiantes, se convierta en un infante con sentimientos complejos, una voluntad fuerte y los principios de una conciencia.

Por otra parte, el Hogar Infantil de Bienestar es también el sitio donde el niño va a desarrollar sus primeros juegos, y es precisamente el juego la principal herramienta que le permite la construcción de su conocimiento, tal como lo reportan investigadores como Nasch, del *Baylor Collage of Medicine* (1997), que han encontrado que los niños que no juegan o no juegan lo suficiente desarrollan un cerebro de 20 a 30% menor que lo normal para su edad, de manera que al brindarle esta oportunidad de escolarización temprana a los niños, el Bienestar Familiar se está ocupando también del desarrollo del sistema nervioso central de estos menores.

La segunda gran conclusión de este estudio está en el contraste, es decir, habría que preguntarse qué clase de destino hubiesen tenido estos niños estudiados, si no hubiesen pasado por los Hogares de Bienestar: La respuesta es clara si se tiene en cuenta que para el aprendizaje y el desarrollo existen unos *períodos críticos* y unos *períodos sensibles*, que determinan la incorporación de nuevas destrezas y repertorios en los sujetos, y dado que los resultados señalan que los de la oferta del Estado tanto como los de la oferta privada muestran la incorporación de destrezas y repertorios adecuados, entonces es válido concluir que en ausencia de estos programas, estos niños hubiesen estado condenados a la privación de todos estos factores que estimularon su desarrollo o, en otras palabras, sin los hogares comunitarios nunca hubiesen podido igualar las mediciones de los otros niños escolarizados.

Se recomienda para posteriores investigadores interesados en este tópico, que se profundice más en el *Estilo* de relación que hay entre los menores y las jardineras que los atienden, que se haga una búsqueda etnográfica que muestre las variables de tipo cultural y social que permiten este resultado final, que es tan significativo y satisfactorio .

## REFERENCIAS

- AMAR AMAR, J. (2003). La importancia de los primeros años de vida en el desarrollo humano. *Ensayos en Desarrollo Humano*: Barranquilla: Ediciones Uninorte.
- AMAR AMAR, J. (2003). Una perspectiva de desarrollo humano para los derechos de la infancia. *Ensayos en Desarrollo Humano*. Barranquilla: Ediciones Uninorte.
- AMAR AMAR, J. & ALCALÁ, M. (2002). Infant attention programme models and social policy. Barranquilla: Ediciones Uninorte.
- AMAR, J. & ABELLO, R. (1998). *El niño y su comprensión del sentido de la realidad*. Barranquilla: Ediciones Uninorte.
- BANCO DE LA REPÚBLICA. (2004) *Boletín Trimestral de la Deuda Externa*. Bogotá.
- BANCO MUNDIAL (1998). *Justificación de la infancia temprana*. Washington D.C.
- COLOMBIA EN DEUDA CON SU INFANCIA. Informe complementario al Informe del Estado Colombiano al comité de Derechos del niño 1998-2003
- CONTRALORÍA GENERAL DE LA REPÚBLICA. Evaluación de la Política Social 2003. *Informe del Contralor al Congreso*. 2004.
- DANE. OIT –IPEC. *Colombia 2001*
- DEFENSORÍA DEL PUEBLO. Tercer informe de país. 1998-2002. Información que se recogió en la encuesta de caracterización de la población de 5 a 17 años en Colombia.

- ICBF. (1997) Primera encuesta sistema de evaluación de impacto Hogares Comunitarios de Bienestar Social. Santafe de Bogotá.
- INSTITUTO DE FAMILIA Y TRABAJO DE LA UNIVERSIDAD DE CHICAGO (1996). Resumen ejecutivo de la conferencia "Desarrollo cerebral en niños: Nuevas fronteras para la investigación, política y práctica". Chicago.
- JIANGHONG LIU, A., RAINE, P., VENABLES, C., SARNOFF & MEDNICK, A. (2003). Malnutrition at age 3 years and lower cognitive ability at age 11 years. *Archives of Pediatrics & Adolescent Medicine*, 157 (6), 593-600.
- LA HUELLA DE LA NIÑEZ EN LA PRENSA COLOMBIANA (2007, febrero). Bogotá sin fecha. Presentada en Bogotá.
- LA NIÑEZ Y SUS DERECHOS (2006, noviembre). *Boletín N° 9*, Bogotá.
- LANDERS, C. (1991, december). A theoretical basis for investing in early child development: Review of Current Concepts. Consultative Group on Early Childhood Care and Development.
- LYNN, K. et al. (1998). Investing in Our Children, Washington, D. C.: Rand.
- MARTEORELL, R. (1996). Undernutrition during pregnancy and early Childhood Care and its consequences for behavioral development. Conferencia de Banco Mundial sobre el Desarrollo Infantil Temprano: Invirtiendo en el futuro (early child development: Investing in the future).
- EMING YOUNG, M. (1996). *Early childhood development: Investing in future*, Washington, D.C
- MORALES, A. (2007). Estado de los derechos de infancia en Colombia. Ponencia presentada en el marco del programa Cátedra Europa, Universidad del Norte.
- MORENO, O. (2000). La nutrición como elemento fundamental de la salud pública. Conferencia inaugural del Taller sobre Orientación Alimentaria y Conservación de Alimentos, 17 al 20 de octubre de 1999. Instituto Internacional de Nutrición: Victoria.
- MUSSEN, P. (1989). *Desarrollo de la personalidad en el niño*. México, Trillas.
- MUSTARD, F. (2005, junio). Desarrollo infantil temprano y políticas públicas, Ponencia presentada en el II Foro Internacional: Movilización por la primera infancia, Bogotá.
- NACIONES UNIDAS (2003). Informe del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos sobre la situación de los derechos humanos en Colombia.

- NASCH, M. (1997). Fertile minds. In: *Time Magazine*, 149, (5, 3).
- OBSERVATORIO SOBRE INFANCIA. (2004) Niñez y conflicto armado: Una mirada institucional al caso colombiano. *Papeles del Observatorio 1*. Bogotá.
- PROFAMILIA. (2005, noviembre). Colombia: Encuesta Nacional de Demografía y Salud (ENDS).
- PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (2003). Informe Nacional de Desarrollo Humano para Colombia 2003. Bogotá.
- SAVE THE CHILDREN y otros. (2003) Finanzas públicas, niñez y juventud. Serie *Economía y Niñez 1*. Bogotá.
- SCHOR, E. (1999, January). Early brain development and childcare. En: *Healthy Child Care America*, 3 (1). Special report.
- TERCER INFORME DE COLOMBIA AL COMITÉ DE LOS DERECHOS DEL NIÑO. 1998-2003. Ministerio de relaciones Exteriores, Ministerio de la Protección Social ICBF. Bogotá, 2004.